

## Un mensaje bíblico

## PARA TODOS

## Cazador y pastor

Cuando Noé y su familia salieron del arca, a Noé le fue dada la responsabilidad de gobernar un mundo nuevo. El arco en la nube recordaba el pacto de Dios con la tierra, con “todo ser viviente... por siglos perpetuos” (Génesis 9:12), figura lejana de Aquel que había de venir, la luz del mundo, en quien sería manifestada en detalle, y mejor que los colores del arco, la infinita belleza y fidelidad de Dios.

En vez de tomar a pecho la gloria de Dios, Noé, pese a ser un hombre de fe, buscó su propia satisfacción y, entregándose a la corrupción, fue el motivo de la caída de su hijo menor. ¡Cuán solemne es pensar en esto! De hecho, Cam era plenamente responsable de sus actos; pero si su padre no se hubiera comportado de una manera tan lamentable, ¿hubiera caído la terrible maldición que pesaría sobre él y algunos de sus descendientes (Génesis 9:24-27)? ¡Cuán importante es, en la práctica, el andar de los creyentes a los ojos de la generación que le sucede!

El capítulo 10 de Génesis nos presenta a esos descendientes de Cam. Entre ellos se destaca **Nimrod**, cuyo nombre significa “rebelde”, quien fue “vigoroso cazador delante de Jehová” (v. 9).

¿Qué caracteriza a **un cazador**? Que busca su propia satisfacción, su propia gloria a expensas de su víctima. Precisamente lo opuesto **del pastor**, quien se preocupa

por el bien de su rebaño. Nimrod fue poderoso y dominó. Eligió una llanura —no la montaña cerca de Dios— para levantar la gran ciudad de Babel. Con el objeto de hacerse un nombre, quiso edificar una ciudad de ladrillos y “una torre, cuya cúspide llegue al cielo”. Los ladrillos fabricados por la mano del hombre, resultado de su actividad, hacen un contraste sorprendente con las “piedras vivas” (1 Pedro 2:5) que serán edificadas sobre el único fundamento, fruto del trabajo del alma de Cristo y de su obra en la cruz.

Satisfacción personal, propia gloria, orgullo, dominio... ¿qué puede resultar de todo esto sino la confusión? (Génesis 11:9; Gálatas 5:15). He aquí el resultado de la actividad del cazador, rebelde a Dios, predominante sobre los hombres.

Sin embargo, Dios tenía otro pensamiento, otro designio; no un cazador, sino un pastor. Ya **Abel**, pastor de los tiempos antiguos, había llevado la única ofrenda que podía agradar a Dios. Y en la descendencia de Sem, ¡cuántos pastores hubo! **Jacob** se sacrificó por su rebaño; como responsable de las ovejas, se dedicó a ellas día y noche. Dijo a Labán: “De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos” (Génesis 31:38-40). **Moisés** apacentó el ganado en el desierto, y en la soledad fue formado como el hombre “manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra” (Números 12:3), para conducir al pueblo de Dios, librarlo de la esclavitud y llevarlo “hacia Dios”. **David** aprendió, con los corderos de su padre, los cuidados que éstos necesitaban; logró librarlos de la boca de las fieras (1 Samuel 17:34); y cuando llegó la hora, Dios pudo tomarlo “del redil, de detrás de las ovejas, para que fuese príncipe” sobre su pueblo Israel (1 Crónicas 17:7). Después, también de la descendencia de Sem, vino Aquel que pudo decir verdaderamente: “Yo soy

**el buen Pastor;** el buen Pastor su vida da por las ovejas...” (Juan 10:11). Un pastor **reúne, protege y nutre** a su rebaño (compárese con Efesios 5:29), exactamente lo contrario del cazador, quien destruye para elevarse.

¿A cuál de los dos nos parecemos? Sin duda, el cazador Nimrod carecía de fe. Él es un tipo del Anticristo quien, más tarde, se levantará contra todo lo que es divino o que es objeto de veneración. Pero, ¿con qué frecuencia, la carne, la vieja naturaleza puede producir sus malos efectos, incluso en los verdaderos hijos de Dios? Basta con mirar a nuestro alrededor, pero mejor en nosotros mismos, para discernir esos rasgos, más o menos marcados, del cazador o del pastor. El carácter se forma en la juventud; el poder del Espíritu de Dios en el creyente puede transformarlo completamente y hacer prácticamente un pastor de un cazador. Pero, si no velamos, el espíritu de dominación puede volver a manifestarse, a menudo a expensas de los demás. “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mateo 11:29, compárese Santiago 3:13).

Es comprensible que un joven creyente no sea llamado para apacentar el rebaño del Señor, así como tampoco David debía reinar sobre Israel antes de que Dios lo llamara. No obstante, en su juventud, sin perder nada de su energía y valentía, David aprendió en su retiro a “apacentar las ovejas de su padre en Belén” (1 Samuel 17:15). Fue en esos primeros años cuando su carácter se formó, para llevar a cabo la tarea que debía realizar más tarde.

En los años juveniles, cuidémonos de las tendencias que se forman y se acentúan con los años. Más tarde, si el Señor no viene antes y lo juzga bueno, podremos ser de los que buscan el bien de las almaspreciadas para su corazón, que proporcionan consuelo y alimento espiritual,

de los que con Él reúnen, y no de los que desparraman.  
G. A.

## Cuidar al rebaño

Dios mismo ha encomendado a algunos de sus siervos la preciosa tarea de cuidar a los Suyos. A éstos les ha dado el gran privilegio y también la responsabilidad de ser los instrumentos del Buen Pastor, es decir, del Señor Jesucristo. No es una obra para cualquiera. Tampoco es un servicio que uno decide hacer por sí mismo, sino que hay Alguien que encarga y a Quien se tiene que dar cuentas: “el gran Pastor de las ovejas” (Hebreos 13:20). No es para los cobardes, los perezosos o los que estén buscando beneficio propio. Es una obra para los valientes, los que son llamados por Cristo mismo, los que tienen un corazón dispuesto a sufrir por el rebaño.  
A. B.

El Señor Jesús dijo: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:11-15).

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).